LIMA.

GALERIA LÍRICO-DRAMÁTICA

HISPANO-LUSITANA.

Calle de Hortaleza, núm. 5, Madrid.

MADRID:—1873.
IMPRENTA Á CARGO DE J. J. DE LAS HERAS,
Calle de San Gregorio, 5.

ÍNDICE

DE LAS OBRAS DE ESTA GALERIA

REY SIN CORONA, drama en tres actos y en verso, original de D. José Al Sierra —Actrices dos; actores cinco.—Precio 8 rs.
D. DEOGRACIAS, juguete cómico-lírico en un acto y en verso, origin D. Fernando Alarcon.—Actrices dos; actores cuatro.—Precio 4 rs.
NO MAS POLÍTICA, juguete cómico-lírico infantil en un acto, en verso y nal de D. Pelayo del Castillo.—Actrices dos; actores tres.—4 rs.
PERDER LAS ILUSIONES, comedia en un acto, arreglada del francés, po Luis Pacheco.—Actriz una; actores dos.—4 rs.
MI VECINO Y MIS AMORES, comedia en un acto, arreglada del francé D. Luis Pacheco.—Actrices dos; actoresdos.—4 rs.
MADRID EN 1882, juguete lírico-fantástico en un acto, en verso y origin D. Pelayo del Castillo —Actrices una; actores cuatro.—4 rs.
CONSECUENCIAS, drama en tres actos y en verso, original de D. Joaquin llermo de Lima.—Actrices tres; actores tres.—8 rs.
EL ROSARIO DE MI ABUELA, comedia en tres actos, en verso y origin D. Joaquin Guillermo de Lima.—Actrices dos; actores cuatro.—8 rs.
SUSANA, drama en dos actos y en verso, original de D. Joaquin Guillern Lima.—Actrices cuatro; actores cuatro.—6 rs.
LA NIÑERA, zarzuela en un acto, arreglada del francés por D. Luis Pache Actrices una; actores dos.—4 rs.
LAZOS DE LA NIÑEZ, zarzuela en un acto y en verso, original de D. Lui checo.—Actrices una; actores dos.—4 rs.
¡DEBE ENGAÑARLA! comedia en un acto, original de D. Luis Pacheco. trices dos; actores cuatro.—4 rs.
CADA UNO EN SU CASA.... comedia en tres actos y en verso, original d José Segarra.—Actrices dos; actores cuatro.—8 rs.
LA DESHONRA, drama en cinco actos y en prosa, arreglo de D. Manuel N ras.—Actrices cuatro; actores nueve.—10 rs.
PAZ OCTAVIANA, juguete cómico en un acto, tomado del francés por D nuel Nogueras.—Actores cinco.—4 rs.
CORBATA ROJA, juguete cómico en un acto, arreglado del francés por D nuel Nogueras —Actrices dos; actores tres.—4 rs.
LOS DOS SOBRINOS Y EL TIO, comedia en un acto y en verso, original d José Conde Souleret.—Actrices dos; actores cuatro.—4 rs.
ROMPER CADENAS, drama en tres actos y en verso, original de D. Luis E —Actrices cuatro; actores nueve.—8 rs.
LA DAMA BLANCA, zarzuela en tres actos y en verso, original de D. Geró Morán.—Actrices tres; actores cinco.—8 rs.
FRA-DIAVOLO, zarzuela en tres actos y en verso, arreglada por D. Geró Morán.—Actrices dos; actores once.—8 rs.
LAS DAMAS DE LA CAMELIA, zarzuela en un acto y en verso, original d Gerónimo Morán.—Actrices tres; actores tres.—4 rs.
DE SUSTO EN SUSTO, zarzuela en dos actos y en verso, original de D. E Alvarez.—6 rs.
EL HOMBRE PERRO, juguete cómico en un acto, original de D. Joaquin llermo de Lima.—Actrices dos; actores dos.—4 rs.

UNA MUJER POR DOS HORAS.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. JOAQUIN GUILLERMO DE LIMA.

ESTRENADO CON VERDADERO ÉXITO EN EL TEATRO-SALON ESLAVA, LA NOCHE DEL 23 DE FEBRERO DE 1874.

EDUARDO HIDALGO, EDITOR
MADRID

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia

MADRID:
IMPRENTA Á CARGO DE J. J. DE LAS HERAS,
calle de San Gregorio, núm. 5.
1874.

Este juguete, y todas las obras que publique la GALERÍA LÍRICO-DRAMÁTICA HISPANO-LUSITANA, *son de la exclusiva propiedad de D. Joaquin Guillermo de Lima, quien perseguirá ante la ley á quien las reimprima, traduzca ó represente sin su permiso, etc.*

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL EXCMO. SEÑOR

D. JOSÉ ECHEGARAY.

Siendo proverbial la proteccion que siempre habeis prestado á las letras, y vuestro amor al estudio y al trabajo intelectual, os ruega acepteis la dedicatoria de esta humilde produccion,

EL AUTOR.

722409

PERSONAJES.	*ACTORES.*
MERCEDES, *hija de Mamerto.*	Srta. Ruiz.
PAULINA.	Sra. Sierra.
JUANA	Artiguez.
ENRIQUE, *sobrino de.*	Sr. Diaz.
D. MAMERTO PEDRERA. . .	Miguel.
AGAPITO, *gallego.*	Mesejo.

Derecha é izquierda la del actor.

ACTO ÚNICO.

Habitacion medianamente amueblada; puertas al foro y laterales, que conducen, la primera á la calle y las segundas á las habitaciones interiores. Ventana, en primer término, á la izquierda del espectador.

ESCENA PRIMERA.

ENRIQUE *asomado á la ventana, gesticulando y haciendo señas como si se dirigiese á una persona que se encuentra fuera.—* AGAPITO *dormido en una butaca.*

AGAPITO. (*Despertando y levantándose.*)
¿Llamaba el amu?
ENRIQUE. No. (*Continúa haciendo señas.*)
AGAPITO. (*Deperezándose.*) ¡Aaaah!...
Peru ¿qué demonius hace?
¡Está hablandu con los dedus
como los mudus!
ENRIQUE. ¡No sabe! (*Redoblando los gestos y las señas, como para hacerse entender mejor.*)
¡No entiende lo que le digo!
AGAPITO. Dormiré hasta que me llame.
¡Qué hombre tan grande sería
el hombre que inventó el catre!...
O pequeñu. No tenía
la obligacion de ser grande. (*Se sienta y vuelve á quedarse dormido.*)
ENRIQUE. (*Retirándose de la ventana.*)
¡Esta muchacha no tiene
sentido comun! En valde
es que funcione el telégrafo,

que con los ojos la hable,
ó que apele á la elocuencia
digital, ó haga visajes...
Si le pregunto: ¿Me adoras? (*Haciendo señas.*)
me contesta: ¡Por la tarde!
creyendo que la pregunto
si es que sale ó que no sale...
Ademas tiene una falta,
pero una falta muy grande,
no ser mi prima; con eso
ya hemos dicho lo bastante.
¿Qué haces ahí? (*Despertando á Agapito.*)

AGAPITO. ¡Caracoles!
O se va usted á la calle,
ó le encaju una paliza...

ENRIQUE. ¿Qué es lo que dices, tunante?

AGAPITO. ¡Ah! Perdone usted; estaba (*Arrodillándose.*)
soñandu barbaridades,
y al despertar le he tomadu
por el pícaru del sastre,
que viene todus los dias
queriendo que se le pague.

ENRIQUE. Anda! Vete á la cocina!

AGAPITO. ¿Hagu el almuerzu?

ENRIQUE. Más tarde.

AGAPITO. (Huéleme que hoy ayunamus
comu de costumbre).

ENRIQUE. ¡Márchate!

AGAPITO. (Me voy á durmir un ratu,
y á soñar que tengu hambre;
de ese modu no me puedu
llevar chascu al despertarme. (*Vase.*)

ESCENA II.

ENRIQUE.—*Despues la* SRA. JUANA.

ENRIQUE. No me abandona el recuerdo
de mi prima, de aquel ángel...
¡y eso que hace tantos años
que no la he visto!—Su padre,
mi buen tio, me supone
casado; por otra parte,
sabe que soy un perdido...
¡Es imposible ese enlace!

No hay que pensar...

JUANA. Buenos dias.

ENRIQUE. ¡Hola! ¿Es usted? Buenas tardes.

JUANA. (¡Si nunca contesta acorde!)

ENRIQUE. (*Como hablando consigo mismo y sin hacer caso de la Sra. Juana.*)
¡Ay, prima mia! no sabes
los suspiros que me cuestas!

JUANA. He venido á que me pague...

ENRIQUE. Me juzga infiel... ¡está claro!
le escribo al tio ensartándole
cada mentira...

JUANA. ¿Está sordo?

ENRIQUE. ¡Mis cartas destilan sangre!
Le digo que estoy casado
con una mujer que pare
cada mes cuatro chiquillos,
y que estamos muertos de hambre...

JUANA. Me debe usted el lavado
de un mes... ¡diez y siete reales!

ENRIQUE. ¿La culpa es mia? Es del tio
que se deja engañar!

JUANA. Dale!

ENRIQUE. Será preciso que hoy
le escriba, participándole
el nacimiento de un hijo...
la muerte de un tierno infante...

JUANA. Pero ¿he venido yo acaso
á oir esos disparates?

ENRIQUE. En fin, lo de siempre, embustes
lo mismo que catedrales!
Así he perdido á mi prima,
y con ella el más brillante
porvenir... ¡Ay!

JUANA. (*Gritando.*) ¡Don Enrique!

ENRIQUE. ¡Hola! ¿Es usted? Buenas tardes.

JUANA. Los diez y siete del pico...

ENRIQUE. ¿Usted buena? Yo... acordándome
de mi prima, como siempre.
¡Si viera usted lo que vale!

JUANA. Diez y siete...

ENRIQUE. Diez y siete
primaveras, no cabales,
vendrá á tener. ¡Ay, qué ojos!
¡qué pié, qué mano, qué talle!
Sobre todo, ¡qué talento!

¡y qué bondad de carácter!

JUANA. Y á mí qué?

ENRIQUE. Como que baila
de una manera admirable!

JUANA. Pero el pico...

ENRIQUE. ¡El pico es de oro!
habla como hablan los ángeles!

JUANA. Digo, que usted me dé el pico!

ENRIQUE. Oh! Mi picho nada vale.
No es mi fuerte la elocuencia,
ni me dá por ahí el naipe.

JUANA. Vaya, estoy perdiendo el tiempo;
esta es la hora en que sale
de casa don Judas, otro
que tambien dá en no pagarme...
¡pero juro!... Voy corriendo,
ántes de que se me escape.
Volveré pronto, y entónces
sabrá usted, si no lo sabe,
quién es la señora Juana;
si tiene ó no tiene sangre!

ENRIQUE. La tendrá usted.

JUANA. Se lo juro...
por la gloria de mi madre! (*Vase.*)

ESCENA III.

ENRIQUE.—*Luego* AGAPITO.

ENRIQUE. ¿Pero qué quiere?.... Ya! ¡El pico!...
Tome usted! Eh! Tome usted! (*Registrando sus bolsillos y dirigiéndose al foro.*)
¡Si no tengo un sólo céntimo!
(*Deteniéndose de pronto.*)
Pero tengo un tio... ¡pues!
Voy á escribirle diciéndole
que ha parido mi mujer
quince chicos... ocho muertos,
y siete...

AGAPITO. (*Con una escoba y cabeceando siempre.*)
Dispense usted;
peru creu... me parece...

ENRIQUE. ¿Qué dices?

AGAPITO. ¿Qué digu?... Que...
Creu haberlu dichu todu.

ENRIQUE. Pero ¿se puede saber
qué quieres?
AGAPITO. Yo? Francamente,
nu me acuerdu ya.
ENRIQUE. ¡Pardiez!
AGAPITO. ¿He barridu? Sí; he barridu.
Luegu no es que he de barrer...
¿Qué será?... ¡Ya caigu!
ENRIQUE. Cae...
y estréllate de una vez!
AGAPITO. Esta mañana han traidu
esta carta... (*Presentándole la escoba.*)
ENRIQUE. ¡Por Luzbel!...
¡Si esto es una escoba!
AGAPITO. Si?...
Entónces, dispense usted;
voy á traerle la escoba...
la carta, en un santiamen. (*Vase tambaleando.*)
ENRIQUE. ¡Habrá estúpido! No hace
más que dormir y comer.
Dicen que hay siete durmientes,
pero yo digo que hay diez:
los siete ya conocidos,
y éste, que vale por tres.
AGAPITO. Tome usted.
ENRIQUE. ¡Carta del tio!...
¿Qué dirá?... Vamos á ver.
(*Leyendo.*) «Querido sobrino: El dia
»diez y nueve de este mes...»
¡Es hoy! «te daré un abrazo.»
¡Viene! «No me detendré
»más que dos horas lo más,
»porque paso á Leganés...»
¡Yo sí, yo sí que debía
pasar, y no tardaré!
«Espresiones á tus hijos
»y abrazos á tu mujer.»
¡El demonio de mi tio
todo lo dice al revés!
AGAPITO. Ah! ¿Con que es usted casadu?
¡Jesus, María y Jusé!
(*Rompiendo á llorar estrepitosamente.*)
¡Qué desgracia! ¡qué desgracia!
ENRIQUE. ¡Calla, estúpido!
AGAPITO. (*Serenándose de pronto.*) Está bien.
ENRIQUE. Dí, ¿por qué has nacido hombre,

y no has nacido mujer?

AGAPITO. (¡Comu! ¿Se habrá vueltu locu?...
¿Estamus segurus? eh?)

ENRIQUE. Ya que no has nacido hembra,
que te presten una.

AGAPITO. ¿Quién?

ENRIQUE. Lo dicho. Yo necesito
una señora!

AGAPITO. Y yo diez!

ENRIQUE. Y una docena de hijos,
comprados ó de alquiler!

AGAPITO. (Nada, que se ha vueltu locu!)
Buenu, sosiéguese usted.
¿Qué es lu que á usted le hace falta?
Una mujer, eh? Pues bien,
en ménus que canta un gallu
voy á traerle una mujer. (*Vase.*)

ESCENA IV.

ENRIQUE.—*Despues* PAULINA.

ENRIQUE. ¿Qué hacer en este conflicto?
¿Qué alma piadosa querría
ser mi mujer por dos horas?
Son las que se necesitan...
¿Pondré un anuncio?... Ya es tarde!
¡Ave María Purísima! (*Llaman.*)
¿Será él?... No sé por qué
los cabellos se me erizan!

PAULINA. ¿Está en casa don Enrique? (*En el foro.*)
Tenga usted muy buenos dias. (*Viéndole y dirigiéndose á él.*)

ENRIQUE. (¡Gran Dios! ¡Si es mi planchadora,
la que vive en la bohardilla!)

PAULINA. Aquí tiene usted... (*Presentándole unas camisas.*)

ENRIQUE. Muy bien, (*Tomándolas y poniéndolas sobre la cómoda.*)
muy bien, querida vecina!

PAULINA. Con estas, llevo planchadas
ocho... no, nueve camisas,
que importan...

ENRIQUE. Lo que me importa
es otra cosa, Paulina.

PAULINA. Le diré á usted: es que á mi
me hace falta...

ENRIQUE. Amiga mia,
usted sí que me hace falta;
me viene usted de perilla.
Oiga usted.
PAULINA. Tengo las planchas
á la lumbre.
ENRIQUE. Es muy sencilla
la cuestion.
PAULINA. Que tengo prisa!
ENRIQUE. ¿Quiere usted ser mi mujer?
PAULINA. ¿Quién? yo?... ¡Vaya una salida!
ENRIQUE. Nada más que por dos horas.
PAULINA. ¿Qué?
ENRIQUE. Nada más, vecinita.
Ya ve usted, no es mucho tiempo.
PAULINA. Qué, ¿soy yo alguna perdida?
ENRIQUE. Si no es más que por dos horas!
Lo que carga, lo que hastía
en el matrimonio, es eso
de durar toda la vida...
PAULINA. Estoy casada.
ENRIQUE. No importa.
PAULINA. ¡Pues no ha de importar!
ENRIQUE. Ni pizca.
Yo te descaso.
PAULINA. Confieso
que no me disgustaría;
porque Dimas es tan... vamos,
que no hay quien aguante á Dimas!
ENRIQUE. A estas horas ¿está en casa?
PAULINA. No señor; en todo el dia.
Es cajista...
ENRIQUE. Pues entónces
nada sabrá.
PAULINA. ¿Y no me obliga
la conciencia?
ENRIQUE. ¡La conciencia!
¿Qué es conciencia, señorita?
Lo que es yo no la conozco.
PAULINA. ¡Es posible!
ENRIQUE. Ni de vista.
Ademas, que aquí se trata
de una alianza ficticia,
y no corre usted el riesgo
de verse comprometida.
No; será usted mi mujer,

pero de mentirigillas.

PAULINA. No me convenzo.

ENRIQUE. Ay! Usted
me pierde, sí, me asesina...
Anímese usted... ¡qué diantre!

PAULINA. Mi marido...

ENRIQUE. Bah! Es un quidam!
Si al ménos fuera cajero...
¡pero un mísero cajista!...
En fin, va usted á saber
la verdad.—Tengo por dicha,
ó desgracia, un tio rico,
millonario; es una mina
que yo exploto hace ya tiempo...
por supuesto, con mentiras
como casas... por ejemplo:
que tengo diez de familia,
que se me ha muerto un chiquillo,
que mi mujer está tísica,
que me ha salido un divieso,
ó me he roto una costilla...
En fin, hoy llega á Madrid,
y ya ve usted...

PAULINA. Está vista
la farsa, y yo no soy cómplice
de semejantes intrigas. (*Vase.*)

ESCENA V.

ENRIQUE.—*Despues la* SRA. JUANA.

ENRIQUE. Alzó la paloma el vuelo,
y burló al cazador... ¡pícara!...
Nada; que me hecho á la calle,
y sea fea ó bonita,
me caso con la primera
que encuentre.

JUANA. Muy buenos dias.

ENRIQUE. ¡Señora Juana!... mal digo,
¡incomparable Juanita!
(Esta no es escrupulosa,
y se tragará la píldora.)

JUANA. Ya me tiene usted de vuelta,
conque... el pico.

ENRIQUE. Mi querida,
mi idolatrada señora

doña Juana!...

JUANA. No hay tu tia.
El pico!

ENRIQUE. Es usted mi ángel
de salvacion!

JUANA. Tontería!
Yo soy un ángel, si hay ángeles
que pidan cuartos.

ENRIQUE. Mi vida
es un encadenamiento
de absurdos y anomalías.
Yo tengo un tio muy rico...

JUANA. ¿Y qué? ¡Vaya una noticia!

ENRIQUE. Suelo escribirle contándole
mil horrores, mil desdichas,
como, que mi esposa está
de parto ó recien parida...

JUANA. ¡Su esposa! No la conozco.

ENRIQUE. Ni yo; está en mi fantasía
solamente; sí, no existe,
y es necesario que exista.
Será usted mi mujer.

JUANA. ¡Yo!

ENRIQUE. Esta cómoda, estas sillas
y esta mesa venerables,
que á usted iguala en lo antigua,
de nuestro amor son testigos
y nuestra union santifican.

JUANA. ¿Pero está usted en su juicio?
ó es que se ha vuelto usted lila?

ENRIQUE. Yo te amo, tú me amas,
nos amamos, serás mia!

JUANA. Pero...

ENRIQUE. Por fuerza!

JUANA. ¡Este hombre
ha pisado alguna víbora!

ENRIQUE. Ven, serpiente; yo te adoro (*Persiguiéndola.*)
con profunda idolatría!
Ven, fea de mis entrañas!
esperpento de mi vida!...
Si no te casas conmigo
te voy á romper la crisma!

JUANA. ¡Favor! ¡Favor!

ENRIQUE. ¡Calla!

JUANA. Corro
á dar parte á la justicia. (*Vase.*)

ESCENA VI.

ENRIQUE.—*A poco* PAULINA.

ENRIQUE. Siendo las mujeres tan...
tan lijeras y aturdidas,
tropezar con dos virtudes
salvajes, dos heroinas
de melodrama, ¡qué diantre!
¡Si eso parece mentira!
PAULINA. Vecino. (*Entrando precipitadamente.*)
ENRIQUE. ¿La planchadora!
PAULINA. Vecino... Estoy decidida.
ENRIQUE. ¡Es posible!
PAULINA. Sí, le advierto
que he visto en la portería
á un hombre que preguntaba
por usted... (*Se oye un fuerte campanillazo.*)
ENRIQUE. ¡La campanilla
me anuncia al tio! Hasta en eso
manifiesta su energía.
Ahora entre usted en mi cuarto,
y allí esté usted prevenida
para cuando yo la llame.
PAULINA. En usted mi honor confia.
Ya sabe usted que mi esposo...
ENRIQUE. Su esposo de usted, Paulina,
dentro de dos horas, ó ántes,
porque yo me daré prisa,
tendrá ya desempeñada
su propiedad exclusiva.
Entre usted.
PAULINA. Repito que...
ENRIQUE. ¡Entre usted, por Dios, vecina!

ESCENA VII.

ENRIQUE.—D. MAMERTO.—MERCEDES.

ENRIQUE. ¡Tio de mi corazon! (*Abrazando á Mercedes.*)
¡Mi cara prima! (*Dando la mano á D. Mamerto.*)
MAMERTO. ¿Estás ciego?
ENRIQUE. La alegría y la... ¡pues! suelen
causar cierto aturdimiento...
Con que, ¿cómo vamos, tio?

MAMERTO. Yo bien. ¿Y tú?
ENRIQUE. Yo? Tan bueno!
MAMERTO. Si?... Pues no hace cuatro dias
que me escribiste diciendo
que estabas muy malo.
ENRIQUE. Sí;
así lo creia el médico,
pero no tenía nada:
un simple ataque al cerebro...
el tifus... nada.
MAMERTO. ¡Pues digo!
¡Podía ser más!
ENRIQUE. Yo tengo
una gran naturaleza!
Esto no es carne; esto es hierro!
MAMERTO. Y tu mujer, ¿cómo sigue?
ENRIQUE. La pobre Isabel...
MAMERTO. ¿Qué es eso
de Isabel? Pues tú escribiste,
si no me engaño, diciendo
que se llamaba Francisca.
ENRIQUE. Si?... La verdad, no recuerdo...
Como no la llamo nunca
por su nombre... por ejemplo:
la llamo perla, paloma,
corazon mio, lucero...
MAMERTO. Y dí: ¿cuántos hijos tienes?
ENRIQUE. Francamente, no estoy cierto...
cuando están todos en casa
esto parece un colegio.
MERCEDES. ¿Y mi ahijado Joaquinito?
ENRIQUE. Se lo ha llevado á paseo
la nodriza.
MAMERTO. ¡Cómo! ¿Mama
á los cinco años?
ENRIQUE. Y eso
¿qué tiene de extraño? No hay
hombres hechos y derechos
que pasan toda su vida
mamando del presupuesto?
MAMERTO. Es verdad. ¿Y mi ahijadita?
ENRIQUE. (Voy á matarla.) Se ha muerto.
MERCEDES. Ah! Si?...
ENRIQUE. Es un bien tener hijos,
pero es tan triste perderlos!
MERCEDES. ¡Pobre Mercedes!

ENRIQUE. (Mi casa
va á ser hoy un cementerio!
Los voy á enterrar á todos
para que no me hablen de ellos.)
MAMERTO. Pero ¿y los otros?
ENRIQUE. Los otros...
murieron tambien!
MRRCEDES ¡Murieron!
MAMERTO. ¡Infeliz! ¿Ni uno te queda?
ENRIQUE. ¡Que ha de quedarme... ni medio!
Murieron de garrotillo.
MAMERTO. ¿Todos?
ENRIQUE. Todos! (Así el cuento
acaba más pronto.)
MAMERTO. ¡Todos!
MERCEDES. ¡Qué horror!
MAMERTO. Sí, ¡qué horror!
ENRIQUE. Aquello
fué una plaga, una epidemia!
MAMERTO. No sé cómo no te has muerto
tú tambien.
MERCEDES. ¡Cuántos disgustos!
ENRIQUE. Sin contar con los entierros,
de seguro me han costado,
sobre poco más ó ménos...
MERCEDES. Y lo dices en un tono
tan natural!
ENRIQUE. Es mi génio.
Yo no me apuro por nada,
Tenía que ser yo el muerto,
y sin embargo, me había
de quedar tan satisfecho.
MERCEDES. ¿Y tu mujer? ¿delicada
como siempre?
ENRIQUE. Sí; los nervios...
las... ¡le dan unos ataques
tan fuertes... unos accesos!...
¡Qué respingos y qué saltos!
Llega á veces hasta el techo.
¡Vaya! Un dia en la cabeza
se hizo un chichon como un huevo.
Si quiere usted que la llame...
MAMERTO. No, no te incomodes; luego.
ENRIQUE. Pero comerán ustedes
con nosotros.
MAMERTO. No podemos.

Ya debíamos estar
en Leganés.

ENRIQUE. ¿Y qué objeto...?

MAMERTO. Voy á casar á mi hija
con el marqués del Cencerro.
¡Ya ves tú!... pidió su mano,
y está ya todo dispuesto...
Conduce á Mercedes junto
á tu mujer, que yo vuelvo
al instante... una visita
de encargo... conque ¡hasta luego! (*Vase.*)

ESCENA VIII.

MERCEDES.—ENRIQUE.

MERCEDES. ¿Dónde está tu mujer, primo?

ENRIQUE. No lo sé, la verdad, prima.
Me cuido tampoco de ella...

MERCEDES. No haberte casado.

ENRIQUE. Hija,
más pronto, más tarde, todos
hacemos la tontería
de despedirnos del mundo
para enterrarnos en vida.
Qué! ¿no vas tú á hacer lo mismo?

MERCEDES. Sí; y la culpa es tuya.

ENRIQUE. ¡Mia!

MERCEDES. Es natural.

ENRIQUE. No comprendo...

MERCEDES. La razon es muy sencilla.
Si tú no fueras casado...
quizá no me casaría.

ENRIQUE. ¿De veras?

MERCEDES. ¡Me acuerdo tanto
de aquellos dichosos dias
de nuestra infancia!... ¿Y tú?

ENRIQUE. Acaso
esas cosas, di, se olvidan?

MERCEDES. ¡Estábamos siempre juntos!

ENRIQUE. ¡Siempre!

MERCEDES. En el pueblo creian
que éramos novios.

ENRIQUE. Es cierto.

MERCEDES. Y no sin motivo. Mira,
cuando ayer nos embarcamos

en el tren, sentí una viva
una fuerte impresion.

ENRIQUE. Ya!
La máquina...

MERCEDES. La alegría
de pensar ¡volveré á verle!

ENRIQUE. ¡Mi buena, mi hermosa prima! (*Besándole a mano.*)
¿Pero es verdad que te vas
á casar?

MERCEDES. Ay! Sí.

ENRIQUE. ¿Suspiras?

MERCEDES. Tengo un miedo...

ENRIQUE. ¿A qué?

MERCEDES. A que llegue
el dia de la boda...

ENRIQUE. Mira,
pues es un dia...

MERCEDES. ¿Creerás
que no he asistido en mi vida
á una boda?

ENRIQUE. No?

MERCEDES. En el pueblo
todas son amigas mias,
pero ninguna, ninguna
se ha casado todavía.
Sin duda el casarse es
cosa que ya no se estila...
Tú que has pasado por ello,
dime: ¿qué ocurre aquel dia?

ENRIQUE. ¡Toma! (¡Qué pregunta!) Ocurren
muchas cosas.

MERCEDES. Si?

ENRIQUE. Muchísimas.
Los novios van á la iglesia...

MERCEDES. Eso yo ya lo sábia!
¿Y luego? (*Mucha naturalidad, hasta candidez en las preguntas de Mercedes hasta el final de la escena.*)

ENRIQUE. Luego los casan
en latin, que es lengua antigua
y nadie entiende el intríngulis...
si no ¿quién se casaría?

MERCEDES. ¿Y luego?

ENRIQUE. Hay refresco, baile...

MERCEDES. Bien; ¿y luego?

ENRIQUE. Se retira
cada mochuelo á su olivo...
MERCEDES. ¿Y luego?
ENRIQUE. (¡Cómo alambica
la cuestion!)
MERCEDES. Luego, qué? (*Con la mayor naturalidad y sin intencion de ningun género.*)
ENRIQUE. Luego...
Ya te lo diré otro dia.

ESCENA IX.

DICHÓS *y la* SRA. JUANA, *pretenciosa y ridículamente vestida de señora.*

JUANA. ¿Estarias con cuidado,
con *impacencia*? (*A Enriq. que la mira asombrado*)
MERCEDES. (¡Impacencia!)
JUANA. Tenía una diligencia
que hacer; por eso he tardado.
ENRIQUE. (¿Pero qué es esto? No sé...)
MERCEDES. Primo; ¿es esta tu señora?
ENRIQUE. No... digo... si... (*Turbado.*)
JUANA. (*Haciendo una cortesía ridícula.* Servidora...
estoy á los piés de usté.
MERCEDES. (¡Mujer más estrafalaria!)
ENRIQUE. (Ocurrírsele esa idea!)
MERCEDES. (¡Válgame Dios, y qué fea!
Sobre todo, ¡qué ordinaria!)
JUANA. Al principio no quería, (*Ap. á Enrique.*)
pero despues lo pensé...
Tuve lástima de usté!
ENRIQUE. Muchas gracias, alma mia! (*Id. á Juana.*)
MERCEDES. Primo, dime la verdad,
vas á hacerme ese favor;
¿te casaste por amor?
ENRIQUE. Me casé... por Navidad.
JUANA. ¿Su amor ha dicho usted, eh?
No es amor, es desvarío!
¿Verdad, pichoncito mio?
ENRIQUE. ¡Jesus, María y José! (*Santiguándose.*)
JUANA. Sin saber cómo ni cuándo,
se va el tiempo consumiendo;
de dia, siempre riendo,
y de noche... retozando.
MERCEDES. (Ah! ¡no me amaba el infiel!)

JUANA. Yo por él, ciega! y él ciego...
ENRIQUE. No haga usted, yo se lo ruego, (*Ap. á Juana.*)
tan al vivo su papel.
JUANA. Ni dos dulces tortolitos...
MRRCEDES. ¡No me amabas! (*Bajo á Enrique.*)
ENRIQUE. (*Id. á Mercedes.*) ¿Quién lo duda?
(Que no se volviera muda! (*Por Juana.*)
JUANA. ¿Andamos con secretitos?...
Sepamos: ¿qué es lo que pasa?
ENRIQUE. ¡Pero, señora, usted sueña!
JUANA. ¿Qué quiere esta lugareña?
¿turbar la paz de mi casa?
Vivimos en santa union,
tan amantes, tan felices!...
y aquí mismo, en mis narices...
le hace una declaracion!
ENRIQUE. ¡Vive Dios!... Y aunque así sea...
MERCEDES. Doña Isabel...
JUANA. ¡Isabel!...
Yo soy Juana de Montiel
Parra de Goicorrotea!
MERCEDES. (¿Qué dice?)
JUANA. Y pues desleal
mi marido á ser empieza,
le llevaré de cabeza
á los piés de un tribunal!
ENRIQUE. ¡Calle usted!
JUANA. Soy, sí, á fé mia,
ciudadana hasta la médula
de los huesos, tengo cédula,
y ademas mi *automania*.

ESCENA X.

DICHOS.—D. MAMERTO.

MAMERTO. ¡Qué ruido es este? ¿qué pasa?
¡qué significa este escándalo?
La culpa debe ser tuya,
eres ligero de cascos,
de esos que no tienen juicio
hasta despues de enterrados.
MERCEDES. Si él no fué, papá!
JUANA. Fuí yo,
que no tolero arrumacos
con mi marido.

MAMERTO. ¡Con su...
¡Pues qué! ¿es tu mujer acaso?
JUANA. Servidora.
MAMERTO. Ya!
JUANA. Y estoy
á los piés de usted.
MAMERTO. En cambio,
no puedo hacer otra cosa
que besarle á usted la mamo.
JUANA. ¿Qué tal le parezco á usted?
Ea! séame usted franco:
¿no ha tenido muy buen gusto
su sobrino de usted?
MAMERTO. ¡Claro!
MERCEDES. (¿Pero en dónde encontraría (*A D. Mamerto.*)
Enrique este mamarracho?)
MAMERTO. (De seguro en las Américas.)
MERCEDES. (¿Qué Américas?)
MAMERTO. (Las del Rastro.)
ENRIQUE. (¡Por las once mil! maestra, (*A Juana.*)
no hable usted, no hable usted tanto!)
MAMERTO. (Pero, dime, ¿por qué tienes (*Bajo á Enrique.*)
el gusto tan estragado?
¿Dónde has ido á buscar eso?)
ENRIQUE. Tio, yo... (Estoy hecho un lago,
un mar de sudor.)
MAMERTO. (Y ahora
que me acuerdo, ¡es muy extraño!...
¿no me escribiste diciendo
que estaba tísica?)
ENRIQUE. (Y tanto!
Como que lo está.)
MAMERTO. (¿De veras?)
ENRIQUE. (Tísica en último grado.)
MAMERTO. (Sí, eh?)
ENRIQUE. (No lo dude usté.)
MAMERTO. (Pues mira, está de buen año.
ENRIQUE. (Es que, de la hidropesía
á la tísis hay un paso;
donde usted la vé, es hidrópica!)
MAMERTO. (Me lo había figurado.)
MERCEDES. Pero diga usted, papá,
¿nos vamos, ó no nos vamos?
MAMERTO. He ido por los billetes,
pero como nunca he estado
en Madrid, ¡pues! me he perdido.

ENRIQUE. Pues yo iré... (Y así me zafo
del compromiso). En un vuelo...
pueden esperar... (sentados.
Me voy... y que ellos se arreglen.)
Adios, prima! (*Estrechando la mano de Mercedes.*)

MERCEDES. (Adios... ingrato!)

ESCENA XI.

DICHOS, *menos* ENRIQUE.

JUANA. No me ha dicho ¡Adios, Juanita!

MERCEDES. No sé por qué usted se asusta.

JUANA. No, pues á usted bien le gusta
que le aprieten la manita.

MAMERTO. (Estoy fuera de mi centro
al oir á esta mujer.)
Si usted tiene algo que hacer
se puede marchar adentro.

JUANA. Entónces, con su permiso,
voy á espumar el puchero;
pero...

MAMERTO. (Me asusta ese pero!
¿A que no se va?)

JUANA. Es preciso...
Estaré libre de mal
si su bendicion me abona!

MAMERTO. Que Dios la haga á usted... (persona, (*Bendiciéndola con gravedad cómica.*)
porque eres un animal.)

JUANA. Gracias.

MAMERTO. (Lástima de estaca...)

JUANA. Voy ahora á mi quehacer. (*Dirigiéndose á la habitacion de Enrique; pero se detiene en el umbral de la puerta.*)
Mas ¿qué veo?... ¡una mujer
dormida en una butaca!

MERCEDES. ¿Cómo?

MAMERTO. ¿Qué?

JUANA. ¡Quién lo creyera!
Eh! buena mujer! (*Dirigiendo la voz adentro.*)

MERCEDES. ¡Da espanto!

MAMERTO. Así fuera yo tan santo
como Enrique calavera.

ESCENA XII.

DICHOS.—PAULINA.

PAULINA. ¿Qué se les ofrece á ustedes?
JUANA. Una pregunta, señora.
¿Por qué estaba usted ahí dentro?
¿Qué es lo que hacía usted?
PAULINA. Toma!
Yo estoy donde me parece,
y hago lo que se me antoja.
JUANA. ¡Como!
PAULINA. (*Rápidamente y en voz baja á Juana.*)
(Yo soy su mujer;
pero sólo por dos horas.)
JUANA. (Me encuentro en el mismo caso.) (*Id. á Paulina.*)
MAMERTO. Esto parece una broma!
PAULINA. Diré la verdad.
MAMERTO. (De fijo
que es una mentira gorda.)
PAULINA. Usted debe ser el tio
de mi marido.
MAMERTO. ¡Esta es otra!
MERCEDES. ¡Casado con dos mujeres!
MAMERTO. A ménos que esta señora
no sea macho. (*Indicando á Juana*)
JUANA. ¿Qué?
MAMERTO. Digo,
que esa voz, y que esas formas...
me han sido desde el primer
momento, muy sospechosas.
JUANA. La mujer de su sobrino,
soy yo.
PAULINA. ¡Soy yo!
MAMERTO. ¡Aquí fué Troya!
MERCEDES. ¡Esta casa es un serrallo!
MAMERTO. ¡La segunda Babilonia!
MERCEDES. ¡Ejercer la poligamia!
MAMERTO. Si merecía la horca!
MERCEDES. O que le quemaran vivo!
ó que le... (*Interrumpiéndose y echando á llorar.*)
MAMERTO. Dí, ¿por qué lloras?
MERCEDES. Por que... por que... por que yo
no puedo ver estas cosas!

ESCENA XIII.

DICHOS.—AGAPITO, *disfrazado de mujer.*

AGAPITO. ¿Dónde está ese beduino?
MAMERTO. ¿A quién busca usted?
AGAPITO. ¿A quién?...
A mi esposu.
MAMERTO. (A que tambien
es mujer de mi sobrino?)
MERCEDES. Pero en resúmen, ¿quién es...
AGAPITO. ¿Usted quiere que me esplique?
Pues mi maridu es Enrique.
MAMERTO. (¿No digo?)
MERCEDES. Cero y van tres!
¡Qué horror!
MAMERTO. ¡Qué inmoralidad!
MERCEDES. ¡Tres mujeres!
MAMERTO. ¿Qué más quieres?
PAULINA. (Sin duda pidió mujeres
á toda la vecindad!)
JUANA. (¡Vaya unas bromas que gasta
don Enrique!)
MAMERTO. En conclusion:
que es mi sobrino el baldon!
la vergüenza de su casa!
Salgamos de aquí. Ven! ven! (*Cogiéndola por una mano y dirigiéndose al foro, donde le detiene Enrique que entra.*)

ESCENA XIV.

DICHOS.—ENRIQUE.

ENRIQUE. ¿Qué es esto?
MAMERTO. ¡Déjame! ¡Aparta!
Mi hija no será la cuarta
odalisca de tu harem!
ENRIQUE. Pero tio...
MAMERTO. Tu porfía
ver realizada no puedes.
¡Aparta, mónstruo! Mercedes
tiene padre todavía!
ENRIQUE. Sepa usted...
MAMERTO. Lo que he sabido

Ya debíamos estar
en Leganés.

ENRIQUE. ¿Y qué objeto...?

MAMERTO. Voy á casar á mi hija
con el marqués del Cencerro.
¡Ya ves tú!... pidió su mano,
y está ya todo dispuesto...
Conduce á Mercedes junto
á tu mujer, que yo vuelvo
al instante... una visita
de encargo... conque ¡hasta luego! *(Vase.)*

ESCENA VIII.

MERCEDES.—ENRIQUE.

MERCEDES. ¿Dónde está tu mujer, primo?

ENRIQUE. No lo sé, la verdad, prima.
Me cuido tampoco de ella...

MERCEDES. No haberte casado.

ENRIQUE. Hija,
más pronto, más tarde, todos
hacemos la tontería
de despedirnos del mundo
para enterrarnos en vida.
Qué! ¿no vas tú á hacer lo mismo?

MERCEDES. Sí; y la culpa es tuya.

ENRIQUE. ¡Mia!

MERCEDES. Es natural.

ENRIQUE. No comprendo...

MERCEDES. La razon es muy sencilla.
Si tú no fueras casado...
quizá no me casaría.

ENRIQUE. ¿De veras?

MERCEDES. ¡Me acuerdo tanto
de aquellos dichosos dias
de nuestra infancia!... ¿Y tú?

ENRIQUE. Acaso
esas cosas, di, se olvidan?

MERCEDES. ¡Estábamos siempre juntos!

ENRIQUE. ¡Siempre!

MERCEDES. En el pueblo creian
que éramos novios.

ENRIQUE. Es cierto.

MERCEDES. Y no sin motivo. Mira,
cuando ayer nos embarcamos

en el tren, sentí una viva
una fuerte impresion.

ENRIQUE. Ya!
La máquina...

MERCEDES. La alegría
de pensar ¡volveré á verle!

ENRIQUE. ¡Mi buena, mi hermosa prima! (*Besándole a mano.*)
¿Pero es verdad que te vas
á casar?

MERCEDES. Ay! Sí.

ENRIQUE. ¿Suspiras?

MERCEDES. Tengo un miedo...

ENRIQUE. ¿A qué?

MERCEDES. A que llegue
el dia de la boda...

ENRIQUE. Mira,
pues es un dia...

MERCEDES. ¿Creerás
que no he asistido en mi vida
á una boda?

ENRIQUE. No?

MERCEDES. En el pueblo
todas son amigas mias,
pero ninguna, ninguna
se ha casado todavía.
Sin duda el casarse es
cosa que ya no se estila...
Tú que has pasado por ello,
dime: ¿qué ocurre aquel dia?

ENRIQUE. ¡Toma! (¡Qué pregunta!) Ocurren
muchas cosas.

MERCEDES. Si?

ENRIQUE. Muchísimas.
Los novios van á la iglesia...

MERCEDES. Eso yo ya lo sábia!
¿Y luego? (*Mucha naturalidad, hasta candidez en las preguntas de Mercedes hasta el final de la escena.*)

ENRIQUE. Luego los casan
en latin, que es lengua antigua
y nadie entiende el intríngulis...
si no ¿quién se casaría?

MERCEDES. ¿Y luego?

ENRIQUE. Hay refresco, baile...

MERCEDES. Bien; ¿y luego?

ENRIQUE. Se retira
cada mochuelo á su olivo...
MERCEDES. ¿Y luego?
ENRIQUE. (¡Cómo alambica
la cuestion!)
MERCEDES. Luego, qué? (*Con la mayor naturalidad y sin intencion de ningun género.*)
ENRIQUE. Luego...
Ya te lo diré otro dia.

ESCENA IX.

DICHOS *y la* SRA. JUANA, *pretenciosa y ridiculamente vestida de señora.*

JUANA. ¿Estarias con cuidado,
con *impacencia*? (*A Enriq. que la mira asombrado*)
MERCEDES. (¡Impacencia!)
JUANA. Tenía una diligencia
que hacer; por eso he tardado.
ENRIQUE. (¿Pero qué es esto? No sé...)
MERCEDES. Primo; ¿es esta tu señora?
ENRIQUE. No... digo... si... (*Turbado.*)
JUANA. (*Haciendo una cortesía ridícula.* Servidora...
estoy á los piés de usté.
MERCEDES. (¡Mujer más estrafalaria!)
ENRIQUE. (Ocurrírsele esa idea!)
MERCEDES. (¡Válgame Dios, y qué fea!
Sobre todo, ¡qué ordinaria!)
JUANA. Al principio no quería, (*Ap. á Enrique.*)
pero despues lo pensé...
Tuve lástima de usté!
ENRIQUE. Muchas gracias, alma mia! (*Id. á Juana.*)
MERCEDES. Primo, dime la verdad,
vas á hacerme ese favor;
¿te casaste por amor?
ENRIQUE. Me casé... por Navidad.
JUANA. ¿Su amor ha dicho usted, eh?
No es amor, es desvarío!
¿Verdad, pichoncito mio?
ENRIQUE. ¡Jesus, María y José! (*Santiguándose.*)
JUANA. Sin saber cómo ni cuándo,
se va el tiempo consumiendo;
de dia, siempre riendo,
y de noche... retozando.
MERCEDES. (Ah! ¡no me amaba el infiel!)

JUANA. Yo por él, ciega! y él ciego...
ENRIQUE. No haga usted, yo se lo ruego, (*Ap. á Juana.*)
tan al vivo su papel.
JUANA. Ni dos dulces tortolitos...
MERCEDES. ¡No me amabas! (*Bajo á Enrique.*)
ENRIQUE. (*Id. á Mercedes.*) ¿Quién lo duda?
(Que no se volviera muda! (*Por Juana.*)
JUANA. ¿Andamos con secretitos?...
Sepamos: ¿qué es lo que pasa?
ENRIQUE. ¡Pero, señora, usted sueña!
JUANA. ¿Qué quiere esta lugareña?
¿turbar la paz de mi casa?
Vivimos en santa union,
tan amantes, tan felices!...
y aquí mismo, en mis narices...
le hace una declaracion!
ENRIQUE. ¡Vive Dios!... Y aunque así sea...
MERCEDES. Doña Isabel...
JUANA. ¡Isabel!...
Yo soy Juana de Montiel
Parra de Goicorrotea!
MERCEDES. (¿Qué dice?)
JUANA. Y pues desleal
mi marido á ser empieza,
le llevaré de cabeza
á los piés de un tribunal!
ENRIQUE. ¡Calle usted!
JUANA. Soy, sí, á fé mia,
ciudadana hasta la médula
de los huesos, tengo cédula,
y ademas mi *automanía*.

ESCENA X.

DICHOS.—D. MAMERTO.

MAMERTO. ¡Qué ruido es este? ¿qué pasa?
¡qué significa este escándalo?
La culpa debe ser tuya,
eres ligero de cascos,
de esos que no tienen juicio
hasta despues de enterrados.
MERCEDES. Si él no fué, papá!
JUANA. Fuí yo,
que no tolero arrumacos
con mi marido.

MAMERTO. ¡Con su...
¡Pues qué! ¿es tu mujer acaso?
JUANA. Servidora.
MAMERTO. Ya!
JUANA. Y estoy
á los piés de usted.
MAMERTO. En cambio,
no puedo hacer otra cosa
que besarle á usted la mamo.
JUANA. ¿Qué tal le parezco á usted?
Ea! séame usted franco:
¿no ha tenido muy buen gusto
su sobrino de usted?
MAMERTO. ¡Claro!
MERCEDES. (¿Pero en dónde encontraría (*A D. Mamerto.*)
Enrique este mamarracho?)
MAMERTO. (De seguro, en las Américas.)
MERCEDES. (¿Qué Américas?)
MAMERTO. (Las del Rastro.)
ENRIQUE. (¡Por las once mil! maestra, (*A Juana.*)
no hable usted, no hable usted tanto!)
MAMERTO. (Pero, dime, ¿por qué tienes (*Bajo á Enrique.*)
el gusto tan estragado?
¿Dónde has ido á buscar eso?)
ENRIQUE. Tio, yo... (Estoy hecho un lago,
un mar de sudor.)
MAMERTO. (Y ahora
que me acuerdo, ¡es muy extraño!...
¿no me escribiste diciendo
que estaba tísica?)
ENRIQUE. (Y tanto!
Como que lo está.)
MAMERTO. (¿De veras?)
ENRIQUE. (Tísica en último grado.)
MAMERTO. (Sí, eh?)
ENRIQUE. (No lo dude usté.)
MAMERTO. (Pues mira, está de buen año.
ENRIQUE. (Es que, de la hidropesía
á la tísis hay un paso;
donde usted la vé, es hidrópica!)
MAMERTO. (Me lo había figurado.)
MERCEDES. Pero diga usted, papá,
¿nos vamos, ó no nos vamos?
MAMERTO. He ido por los billetes,
pero como nunca he estado
en Madrid, ¡pues! me he perdido.

ENRIQUE. Pues yo iré... (Y así me zafo
del compromiso). En un vuelo...
pueden esperar... (sentados.
Me voy... y que ellos se arreglen.)
Adios, prima! (*Estrechando la mano de Mercedes.*)

MERCEDES. (Adios... ingrato!)

ESCENA XI.

DICHOS, *menos* ENRIQUE.

JUANA. No me ha dicho ¡Adios, Juanita!

MERCEDES. No sé por qué usted se asusta.

JUANA. No, pues á usted bien le gusta
que le aprieten la manita.

MAMERTO. (Estoy fuera de mi centro
al oir á esta mujer.)
Si usted tiene algo que hacer
se puede marchar adentro.

JUANA. Entónces, con su permiso,
voy á espumar el puchero;
pero...

MAMERTO. (Me asusta ese pero!
¿A que no se va?)

JUANA. Es preciso...
Estaré libre de mal
si su bendicion me abona!

MAMERTO. Que Dios la haga á usted... (persona, (*Bendiciéndola con gravedad cómica.*)
porque eres un animal.)

JUANA. Gracias.

MAMERTO. (Lástima de estaca...)

JUANA. Voy ahora á mi quehacer. (*Dirigiéndose á la habitacion de Enrique; pero se detiene en el umbral de la puerta.*)
Mas ¿qué veo?... ¡una mujer
dormida en una butaca!

MERCEDES. ¿Cómo?

MAMERTO. ¿Qué?

JUANA. ¡Quién lo creyera!
Eh! buena mujer! (*Dirigiendo la voz adentro.*)

MERCEDES. ¡Da espanto!

MAMERTO. Así fuera yo tan santo
como Enrique calavera.

ESCENA XII.

DICHOS.—PAULINA.

PAULINA. ¿Qué se les ofrece á ustedes?
JUANA. Una pregunta, señora.
¿Por qué estaba usted ahí dentro?
¿Qué es lo que hacía usted?
PAULINA. Toma!
Yo estoy donde me parece,
y hago lo que se me antoja.
JUANA. ¡Como!
PAULINA. (*Rápidamente y en voz baja á Juana.*)
(Yo soy su mujer;
pero sólo por dos horas.)
JUANA. (Me encuentro en el mismo caso.) (*Id. á Paulina.*)
MAMERTO. Esto parece una broma!
PAULINA. Diré la verdad.
MAMERTO. (De fijo
que es una mentira gorda.)
PAULINA. Usted debe ser el tio
de mi marido.
MAMERTO. ¡Esta es otra!
MERCEDES. ¡Casado con dos mujeres!
MAMERTO. A ménos que esta señora
no sea macho. (*Indicando á Juana*)
JUANA. ¿Qué?
MAMERTO. Digo,
que esa voz, y que esas formas...
me han sido desde el primer
momento, muy sospechosas.
JUANA. La mujer de su sobrino,
soy yo.
PAULINA. ¡Soy yo!
MAMERTO. ¡Aquí fué Troya!
MERCEDES. ¡Esta casa es un serrallo!
MAMERTO. ¡La segunda Babilonia!
MERCEDES. ¡Ejercer la poligamia!
MAMERTO. Si merecía la horca!
MERCEDES. O que le quemaran vivo!
ó que le... (*Interrumpiéndose y echando á llorar.*)
MAMERTO. Dí, ¿por qué lloras?
MERCEDES. Por que... por que... por que yo
no puedo ver estas cosas!

ESCENA XIII.

DICHOS.—AGAPITO, *disfrazado de mujer.*

AGAPITO. ¿Dónde está ese beduino?
MAMERTO. ¿A quién busca usted?
AGAPITO. ¿A quién?...
A mi esposu.
MAMERTO. (A que tambien
es mujer de mi sobrino?)
MERCEDES. Pero en resúmen, ¿quién es...
AGAPITO. ¿Usted quiere que me esplique?
Pues mi maridu es Enrique.
MAMERTO. (¿No digo?)
MERCEDES. Cero y van tres!
¡Qué horror!
MAMERTO. ¡Qué inmoralidad!
MERCEDES. ¡Tres mujeres!
MAMERTO. ¿Qué más quieres?
PAULINA. (Sin duda pidió mujeres
á toda la vecindad!)
JUANA. (¡Vaya unas bromas que gasta
don Enrique!)
MAMERTO. En conclusion:
que es mi sobrino el baldon!
la vergüenza de su casa!
Salgamos de aquí. Ven! ven! (*Cogiéndola por una mano y dirigiéndose al foro, donde le detiene Enrique que entra.*)

ESCENA XIV.

DICHOS.—ENRIQUE.

ENRIQUE. ¿Qué es esto?
MAMERTO. ¡Déjame! ¡Aparta!
Mi hija no será la cuarta
odalisca de tu harem!
ENRIQUE. Pero tio...
MAMERTO. Tu porfía
ver realizada no puedes.
¡Aparta, mónstruo! Mercedes
tiene padre todavía!
ENRIQUE. Sepa usted...
MAMERTO. Lo que he sabido

OBRE LA MARCHA, juguete cómico en un acto y en verso, de D. Pelayo del Castillo.—Actores tres.—4 rs.

NA CRIADA PARA TODO, comedia en un acto y en verso, tomada del frances, por D. Joaquin Guillermo de Lima.—Actrices una; actores uno.—4 rs.

RES REYES Y TRES DAMAS, comedia en tres actos y en verso, arreglada del francés por D. Joaquin Guillermo de Lima.—Actrices dos; actores seis.—8 rs.

ALERIANA, melodrama en un acto y en verso, arreglado del francés, por don Joaquin Guillermo de Lima.—Actrices tres; actores seis.—4 rs.

IATAR DOS PÁJAROS, zarzuela en un acto, original de D. José Segarra.—Actriz una; actor uno.—4 rs.

L REY SE TRAGÓ LA PÍLDORA, zarzuela bufa en dos actos y en verso, original de los señores Somoza y San Martin.—Actrices dos; actores seis.—6 rs.

A CAZA EN EL MOLINO, juguete lírico-cómico en un acto y en verso, original de D. J. G. de L. y M.—Actriz una; actores cinco.—4 rs.

A CAPILLA DE MERLUZA, parodia en un acto y en verso, original de don Eduardo Montesinos.—Actriz una; actores cinco.—4 rs.

ANDIDEZ Y TRAVESURA, zarzuela en un acto y en prosa, por D. Gerónimo Moran.—Actrices tres; actores dos.—4 rs.

N CLUB, disparate cómico-cantable en dos actos, originalidad de D. Joaquin Guillermo de Lima.—Actrices dos; actores seis.—6 rs.

RES PERSONAS DISTINTAS Y UN SOLO AMOR VERDADERO, zarzuela en dos actos y en verso, original de D. Joaquin Guillermo de Lima.—Actrices dos; actores cuatro.—6 rs.

A VIRGEN DEL PERDON, zarzuela en tres actos y en verso, arreglo do la ópera *Dinhora*, por D. José Zorrilla.—Actrices cuatro, actores siete.—8 rs.

AS CULPAS DE LOS PADRES, drama en tres actos y en verso, original de don José Zorrilla.—Actrices cinco, actores cinco.—8 rs.

ENGANZA DE AMOR, comedia original en tres actos.—8 rs.

OS YERNOS DE D. SIMON, zarzuela en dos actos, arreglada del francés.—6 rs.

L CASERO, escenas de la vida de alquiler, juguete cómico en un acto, en prosa y verso, original de D. Eduardo Saco.—Actrices dos; actores cuatro.—4 rs.

L VERDUGO DE SÍ MISMO, drama en un acto y en verso, original de D. Angel Rodriguez Chaves.—Actrices una; actores tres.—4 rs.

L CHALAN, zarzuela en un acto y en verso, original de D. Luis Blanc.—Actrices una; actores cinco.—4 rs.

L QUE AL CORAZON NO LLAMA... balada de costumbres antiguas en un acto y en verso, original de D. Manuel Urban Arnedo.—Actrices dos; actores cuatro.—4 rs.

A FLOR DEL UMBRIO, drama en un acto y en verso, original de D. Angel Rodriguez Chaves.—Actrices dos; actores dos.—4 rs.

MOR EN LA AUSENCIA, drama en un acto y en verso, original de D. Angel Rodriguez Chaves. Actrices dos; actores tres.—4 rs.

L RAMO DE FLORES, comedia en tres actos, arreglada del francés por D. Florencio Moreno Godino y D. Luis Pacheco.—Actrices dos; actores cinco.—8 rs.

LA PUERTA DE LA FABRICA, disparate cómico en un acto y en verso, original de D. Pelayo del Castillo.—4 rs.

Y otras varias, dramáticas y líricas.

LISTA DE LOS CORRESPONSALES DE PROVINCIAS.

Albacete, D Críspulo Cid Lopez.
Alicante, D. José Conart.
Antequera, D. Francisco Espejo.
Almería, Sres. Alvarez hermanos.
Alcalá de Henares, D. Zacarías Bermejo.
Avilés, D. Maximiano Roman Alvarez.
Baeza, D. Casimiro Fernandez Almagro
Búrgos, D. Timoteo Arnaiz.
Bilbao, Sra. Viuda de Delmas.
Badajoz, D. Fermin Coronado Romero.
Barcelona, D. Isidro Cerdá.
Ciudad-Real, D. Perfecto Acosta.
Córdoba, D. Manuel García Lovera.
Cuenca, D. Manuel Mariana.
Cádiz, D. Manuel Morillas.
Coruña, D. José Lago.
Carmona, D. José M. de Eguiluz.
Cartagena, D. Francisco Vico.
Escorial, D. Sabas Herrero Castaño.
Ecija, Sra. Viuda de Geuli.
Figueras, D. Mariano Alegret Colom.
Ferrol, D. Nicasio Taxonera.
Gerona, D. Vicente Dorca.
Granada, D. José M. de Fuensalida.
Graus, D. Tomás Perales.
Gijon, D. N. Crespo y Cruz.
Guadalajara, D. Rafael Onana Medrano
Huesca, D. Raimundo Guillen.
Jerez de la Frontera, D. José Ruano.
Jaca, D. Miguel Berbiela.
Logroño, D. Plácido Brieba.
Lucena, D. Juan Bautista Cabeza.
Lisboa, D. Miguel Mora.
Lugo, Sra. Viuda de Pujol y hermano.
Málaga, D. Francisco de Moya.
Id. D. José García Taboada.
Monzon, D. Manuel Castro.
Murcia, D. Anselmo Arques.
Mataró, D. Narciso Clavell.
Oviedo, D. Juan Marttinez.
Ocaña, D. Vicente Calvillo.
Orense, D. José Ramon Perez.
Pontevedra, D. F. Buceta Salla y C.ª
Palma de Mallorca, D. José Gilabert.
Ronda, D. Juan José Moreti.
Reus, D. Juan Bautista Vidal.
Rio-seco, D. Marcelo Prádanos.
Santa Cruz de Tenerife, D. Felipe Miguel Poggí.
Soria, D. Francisco P. Rioja.
Sanlúcar de Barrameda, D. Inocencio de Oña.
San Sebastian, D. Antonio Garaldo.
San Fernando, D. José Gay.
Santiago, D. Bernardo Escribano.
Salamanca, D. Rafael Huebra.
Sevilla, Sres. hijos de Fé.
Teruel, D. Francisco Baquedano.
Tuy, D. Enrique Cruz.
Talavera de la Reina, D. Angel Sanchez de Castro.
Tarazona, D. Pedro Veraton.
Ubeda, D. Tomás Perez.
Vitoria, D. Justo Oquendo.
Velez-Málaga, D. Leandro Perez Mateo
Valencia, D. Francisco de Paula Navarro.
Valladolid, D.ª Adelaida Herrainz, viuda de Jóve.
Vigo, D. Manuel Fernandez Dios.
Wich, D. Juan Soler y C.ª
Zaragoza, D.ª Petra Heredia.
Zafra, D. Andrés Baroma.
Zamora, D. Valentin Fuertes Yañez.

HABANA, D. M. Lopez y Compañía.

EN MADRID, Casa del editor, calle de Hortaleza, núm. 5, piso segundo de la izquierda, y en la librería de San Martin, Puerta del Sol, núm. 6.